

Gente Que Pasa



EL SEÑOR VICENTE

VICENTE Pastor ha muerto. Era un superviviente del 98. Pocos madrileños quedan que le hayan visto torear, porque se retiró hace casi medio siglo, cortándose para siempre aquella coleta verdadera que se había dejado crecer desde sus años de novillero.

El Vicente Pastor que hemos conocido todos era un ciudadano apacible, que salía de la boca del Metro con la gabardina al brazo y bajaba por la calle de Alcalá hacia el Círculo de Bellas Artes, siempre solo, con un sombrero marrón anticuado; la chaqueta y los pantalones cortos; las botas brillantes; pero con una pulcritud que se distinguía desde la acera de enfrente.

Vivía sin lujos, a los que nunca se había asomado ni por curiosidad, como un jubilado modesto. Tomaba el sol de espaldas a este Madrid que prospera con rapidez, llenándose de rascacielos y automóviles, mientras él seguía fiel al Madrid castizo, ya tan lejano, que nacía en su calle de Embajadores y terminaba —haciendo una excursión— en la plaza de las Ventas.

Conversé mucho con él en su casa, hace más de diez años. Estaba muerto de frío, aunque la primavera movía ya las hojas de las acacias, y le recuerdo en su «escritorio» con gorra de visera, bata de lana y zapatillas a cuadros, liando sus propios cigarrillos a mano, que se fumaría por la tarde en el Círculo de Bellas Artes.

Una de aquellas mañanas, con cierto misterio, sacó un paquete envuelto en una hoja de «El Liberal» en cuyo margen blanco había escrito, de su puño y letras: «Para mi sobrino Luis Pastor Sánchez». Entonces, mientras abría el paquete, me dijo: «Son mis memorias. Comencé a escribirlas cuando me retiré, en mil novecientos dieciocho.

Nadie las ha visto, y usted va a ser el primero que las lea». Aquellas páginas estaban escritas con una letra uniforme, redonda, sobre el papel rayado de un libro comercial. Lo abrimos al azar y él mismo nos señaló un párrafo donde daba cuenta de la corrida celebrada en Madrid el 10 de septiembre de 1905, en la que alternó con Valenciano y Jerezano y en la que murieron 25 caballos. Los toros eran de Coruche.

Después le vi muchas veces, desde la acera de la calle de Alcalá, sentado en esa especie de gran escarapate del Círculo de Bellas Artes. Estaba como petrificado y parecía ya la estatua de sí mismo. Hace unos meses tan sólo le sorprendí corriendo desde la plaza de las Ventas a la boca del Metro, y como le dijese que le encontraba muy bien de aspecto, me respondió: «No crea usted; empiezo a fatigarme un poco». Había cumplido ya los ochenta y seis años.

Vicente Pastor (El Chico de la Blusa), el señor Vicente para sus vecinos del barrio de Embajadores, se ha marchado de este mundo, en silencio, sin agonía, sin poner en guardia a los periodistas. Era el último torero de la baraja antigua, el último naípe que se ha abarquillado suavemente sobre el asfalto húmedo del otoño.

Marino
GOMEZ-SANTOS

PUEBLO, 4 OCT. 1966